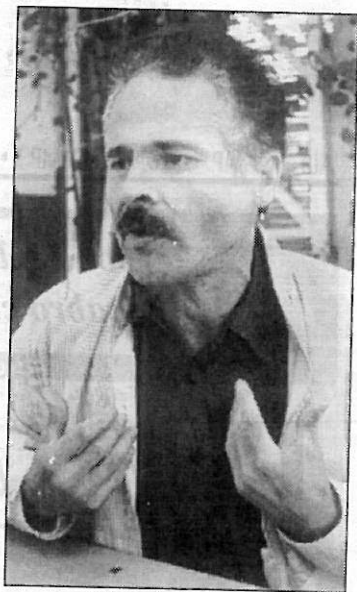


Era verdad

Esta semana ha vuelto a ser noticia Miguel Soriano, el hombre que inició una huelga de hambre para salvar con su heladería a su familia y que anunció que padecía un cáncer en su estado terminal, razón por la que hizo un llamamiento público para que se atendieran sus quejas. Muchos pensaron que se trataba de un montaje de alguien que sólo quería hacerse publicidad para solucionar sus problemas.

Cuando posteriormente anunció que lo que más anhelaba era casarse con su compañera para normalizar su situación familiar antes de su muerte, muchas fueron, también, las sonrisas de malicia y los comentarios de que trataba de «dar pena para agilizar los trámites».

Dos personas nunca dudaron de él. Por un lado, Moisés Peñalver, nuestro redactor que se interesó y siguió todas las novedades de un caso que tenía un gran componente emotivo y, por lo tanto, humano. De otro, Luchy Núñez, quien escribió un bello artículo en el que manifestaba su desazón por la



Miguel Soriano

historia.

El pasado martes Miguel Soriano murió a causa de la enfermedad que hacía tantos meses padecía.

Fuera de su entorno dos personas habrán sentido especialmente su muerte cuando la leyeron en el Diari: los que le creyeron y quisieron decirlo en voz alta. Los que no, habrán pasado rápidamente la página.